

LIBRE EXAMEN

PERIÓDICO SEMANAL, ÓRGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLÍVAR

Aparece los Domingos

No se devuelven los originales

Tiene responsables

El triunfo de la razón humana

Hay quienes son contrarios y hasta llegan a temer por el posible triunfo de la razón humana.

Poco hace, debatiendo el punto, la parte contraria argüía en mi contra y a favor de su pensamiento, que no era dable imaginar en el hombre de asignar a su idea el triunfo de la razón humana, por cuanto al así comprenderla, revestiría a este de un cariz de superioridad, al que por los mismos errores e imperfecciones estaría eternamente distante.

En cambio, y queriendo en toda y bajo toda forma hermanarlo con el concepto científico de la vida de las sociedades, aducía para el triunfo de lo colectivo, una mayor eficacia y una mejor estabilidad. En una palabra, que daba por factible lo axiomático en el grupo, antes que no en el individuo; con el agregado aun, que de sostener la tesis de un posible triunfo de la razón, haríamos dogma del progreso y de la ciencia, cayendo, o pudiendo caer, en el imperativo de un libre albedrío, tal cual era no hace muchas décadas el sostenido erróneamente por los filósofos.

Empero, esta manera de argumentar no es a fé, según mi criterio, un motivo bastante, para negar el triunfo de la razón, queriendo ver en ello un peligro. No soy de los que han imaginado nunca un grado de perfectibilidad al extremo que los errores desaparezcan y la verdad suplante en todo a lo real, pero sí, concibo que a medida que el hombre como hombre se superiorice, el inalcanzable triunfo de la razón estará menos lejano.

Querer dar u obligar a tener al individuo cierta y consciente responsabilidad en sus actos, está lejos de ser un exagerado y hasta escolástico libre arbitrio: porque fuese un equívoco capital, del que no sufro, negar a las acciones del hombre un enmarañado ovillo de causas determinantes. Pero lo que se dice, como los extremos se tocan, de ahí que al pretender exagerar la responsabilidad a un punto que no se pretende, llegue a caerse en oposición, a la parte abismática del fatalismo.

Pienso, y lo veo comprensible, que el libre arbitrio extremo, utópicamente con firmado en su posibilidad, fuera la porfía

ción absoluta; pero desde que la perfección ha sido y será siempre la suprema avanzada de los tiempos, es lógico no retrogradar sinó avanzar, y para ello se precisa en vez de muchos justificativos determinantes, muchas responsabilidades arbitristas. Esto se sobreentiende, según fuera la instrucción y la parte capacitativa del individuo.

A mayor conciencia, mayor responsabilidad, y a mayor responsabilidad, menores miedos de peligros.

Ahora, en lo que respecta a aceptar un pensamiento o una ley colectiva en contra de una razón individual, ni veo que destruya ni aun q' combata a lo que sostengo. Porque, si es lógico admitir una resultante de fenómenos (eficacia que pudiera dudarse) derivado del conglomerado social, debe y tiene que suponerse a los comienzos como partidos de un individuo único, para el que la generadora no pudo ser otra que lo que la parte contraria me combate: El triunfo de la razón humana.

De ahí que aunque difícil y para ciertos retrógrados o rutinarios, peligrosa, la razón proclamada como triunfo y sin dogma, haya de ser la sublime meta de la vida humana.

CHANTECLAIRE

La lógica de la admiración

La admiración se sublimiza y al mismo tiempo pierde camino, a medida que el hombre se supera y adquiere como es lógico, al conocimiento de su propio valer.

No voy a discutir por eso que la admiración en los hombres superiores sea menor en intensidad y en grandeza a la de muchos vulgares que se admiran de todo pero que no conocen la composición íntima de nada. No. En los seres superiores, cabe una admiración de mayor grandiosidad hacia lo que vale, solo que, para ellos, disminuyen grandemente los motivos. Y se comprende. El individuo superior dentro de su relativo perfeccionamiento, ha cruzado por un sin fin de etapas inferiores que superan no obstante a la preparación de los vulgares; y es por tanto que, esos motivos o desapare-

cen, o adquieren el verdadero aqulamiento de sus méritos.

Podrá decirse, naturalmente, que apreciándolo así, tendremos siempre una parte encima y otra debajo; pero no; aun que existan y eternamente fenómenos para el hombre y cosas desconocidas, no podrá negarse también, que este mismo hombre y dentro de su relación de perfección, podrá conseguir un nivel capaz de dispensarle el criterio que se requiere, para trasmutar la admiración inconsciente en lo que yo llamaría reconocimiento plausible.

Hace mas de un siglo que uno de los personajes de la memorable Revolución Francesa, el insigne Mirabeau, al hablar con los descamisados de París, les decía: «No debemos continuar mas así, los hombres nos parecen grandes porque estamos de rodillas, levantemonos». Y efectivamente, esa es en este mismo caso, la causa de la desgraciada y frecuente admiración de los hombres de nuestro tiempo, que, sin lógica favorable ni justificativa, a no ser la sola ignorancia, se admiran y se emboban estupidamente, con la contemplación de todo aquello que hacen los demás, no pensando, que por sí mismos, podrían imitarles, si llegasen, lo que es muy fácil, a comprender, que la admiración pierde camino o se sublimiza por conciencia, a medida que el hombre sabe quien es, lo que vale y lo que puede dar.

VIRIATO EPAMINONDAS

Ni bien, ni mal

Yo comparto aquella idea de que si la naturaleza, madre de todo lo creado, no es ni buena ni mala, no se deben admitir tampoco como una irremediable fatalidad, las nociones humanas que hay sobre los conceptos del bien y del mal.

Ambos conceptos, no son en suma otra cosa que dos abstracciones simples, emanadas del modo y la forma como la humanidad interpreta y respeta a las conclusiones lógicas de esa misma Naturaleza.

Admitido el mal en la sociedad presente, debe atribuirse tan solo a una falta manifiesta de desarmonía, originaria en un todo, del atraso y de la misma mala fé que albergan los hombres en su co-

zón:

Procediendo con equidad y con justicia, que es la manera como lo exigen en todo momento las circunstancias, no tendríamos ni los exagerados beneficios del bien, ni las consecuencias desagradables del mal. Cosas en contrario, que han formado y hasta conseguido objetivar llevando a la práctica, las argucias y las desviaciones de nuestro linaje.

Por consiguiente, hemos sin esfuerzo y por razón de convenir, que en realidad ni el mal ni el bien son necesarios, y mucho menos, resultante natural de las leyes verdaderas de la Naturaleza, y que si, por las desarmonías resultan cosas reales, el imperio de la justicia al homogeneizar tarde o temprano a los hombres, podrá y sabrá demostrarles su falsedad, junto a su inconsistencia y a su inmaterialidad.

A. Gutierrez.

OH... TU ALMA!

—s—
Para Elvira Iglesias.

¡Yo no se lo que tienes... cuando siento los suspiros ardientes de tu alma; los reproches eternos de tu cuita, que se ensalma en mi ser con sentimiento!

De tu cuita que llega como el viento, y en el alma penetra... allí se agita cual un dardo punzante que me excita a que alee mi canto muy violento.

Tan violento, que grite enronquecido al humano canalla, y enneguecido se levante con fuerza de cición.

Barriendo en el terrible torbellino de su ímpetu, al mal de su camino, mostrando nuestro rojo pabellón...

Ana M Pesciallo.

Calma chicha

Hasta el momento de escribir estas líneas no se ha producido todavía el atentado constitucional que encarna el nuevo proyecto de Legislación periodística. La carta fundamental del país sigue gozando por consiguiente del sentido que en este punto informan sus tácitas declaraciones; salvaguardia del derecho inalienable de los ciudadanos para expresar sus ideas por la prensa sin censura previa.

Pero esta calma aparente, es sólo un compás de espera. Y digo calma aparente y compás de espera, por cuanto se me asegura que el legislador, padre del nue-

vo agregado, sigue imperterito con la pretensión de llevarlo al recinto de las cámaras, haciendo caso omiso de la gran polvareda que sus exclusiones arbitrarias tuvieron el poder de levantar.

La tormenta ruga por dentro, y la calma chicha apuntada, no es otra cosa entonces que el signo precursor del vendaval a desencadenarse.

¡Bien venga el rudo pampiero, cuando la justicia humana de los hombres lo invocan!

Querer cercenar el derecho de información y crítica de la prensa, es puramente engendrar saludables tempestades. Por esto la rebelión hermosa del momento.

FERRAN

Comentando un juicio burgués

Un artículo aparecido últimamente en «La Prensa», nos obliga a demostrarle nuestro agradecimiento. Aunque obsequio semejante pudo bien obtenerse, sin que los grandes voceros de quien supone nuestro enemigo, lo prodigasen al elogiar las ideas anárquicas en las personas de otros lares.

«La Prensa», el gran diario metropolitano, ha engalanado una de sus páginas con una pequeña biografía de quizás el más decidido campeón del anarquismo: de Enrique Malatesta, y entre otras cosas dice:

En el año 1887, las primeras manifestaciones que se hicieron en esta capital en favor de los intereses obreros, no estaban del todo definidas en cuanto al espíritu doctrinario que las inspiraba.

El tiempo se encargó después de definir estas dos tendencias opuestas, y todos sabemos quienes han sido los jefes del movimiento socialista entre nosotros, pero pocos sabrán que el personaje culminante del otro bando obrero fue el mismo Malatesta, a quien se atribuye la acción que acaba de conmarcar a toda Italia.

Primeros párrafos que dan quizás sin quererlo a las ideas anárquicas, primicias disputadas por los socialistas, afirmando de paso lo dicho por el leader francés de aquellos, Vaillant, de que en las sociedades gremiales donde se inmiscuyen los anarquistas, estas se vigorizan. Porque, hay que reconocerlo, quierase o nó, ni los socialistas ni los mismos sindicalistas son capaces de promover agitaciones intensas y cedánimes, al extremo de llegar a intervenir a esa señora opinión pública, en favor de una causa libertadora que pasa de lo nacional a lo internacional.

Para los primeros, lo importante es tan solo la política y el resto secundario, cambiando en tanto los segundos a la po-

lítica por el «sindicato» y la «fuerza sindical»; sin importarles de pensamientos que afecten a los no afilados; que pase las puertas del gremialismo; que levante el espíritu de la masa; y en fin, de modo que pueda cundir como ejemplo altivo y dignificador, formando block que en un momento dado se compenetre de su fuerza real que se consigue únicamente con la mas alta propaganda de educación al pueblo.

Y esto se sabe y no de ahora, hasta por los mismos psicólogos burgueses que, fingen o aparentan ignorar. Se sabe de la fuerza posible de un pueblo, existiendo sinceridad en la obra de los propagandistas al alcanzar propios anhelos libertadores, y que viene demostrando a su vez todo lo que se hubiera podido realizar, si esos redentores obrasen tal cual obran los llamados anarquistas.

Sin hacer historia, basta recordar para poner de relieve lo que se dice, con el caso del Centenario, la huelga de Quilmes, la de los vidrieros y otros gremios y la prisión misma de Antill y Barrera, que junto a lo que sucede en Italia, es un ejemplo viviente del gran poder de la idea, pese a todos quienes se justifican con la frase consabida de «No estamos preparados».

«La Prensa», por su parte añade: *«Malatesta es un agitador de fe que ha preconizado y preconiza sus ideas con la honestidad de una convicción honrada. Ha vivido y desarrollado su acción sin otros recursos que los de su trabajo personal de litógrafo, rechazando en toda oportunidad los auxilios pecuniarios que se le han ofrecido para fomentar el propósito de su propaganda.*

En la misma época a que nos referimos, fue sospechoso de complicidad, sinó autor principal, de una falsificación de billetes del «Banco de la Provincia de Córdoba».

Por lo que se ve, el escritor del gran diario ignora la «Psicología del socialista anarquista» y el poder que tiene esa idea en los hombres animados de un firme propósito, para llevar adelante al ideal, una vez convencido, de la bondad y de la belleza que encierra.

Además, y aunque el caso de la falsificación fuese cierta, no haría otra cosa que demostrar el grado inteligente del individuo, aplicando su producto a la continuidad de una obra, ya que el mismo diario reconoce y agrega: *falsificación que no respondía al propósito de obtener dinero para el lucro personal de Malatesta y sus compañeros, sinó para conseguir medios a fin de proseguir la campaña agitadora».*

Lo que afirma, la brillante actuación en el concepto moderno de la vida que este anciano batallador ha llevado como un digno y cabal exponente.

«Malatesta entiende por comunismo la abolición de la propiedad individual, y cree que la sociedad debe moverse sin

ninguna clase de gobierno ni de autoridad, ya sea esta monárquica, republicana o en forma de delegados mas o menos socialistas».

«Es pues partidario de la supresión de toda autoridad, y consecuente con estos principios, condena el crimen político en la persona de monarcas, presidentes u otras autoridades, porque tales de lo suponen en sus autores el mal de autoridad, puesto que obrando así se constituyen en policía, en jueces, y hasta en verdugos de sus víctimas».

Y concluye: «No es, pues, Malatesta como se ve, el individuo peligroso que podría suponerse». (Ni lo son señores míos los bravos y ecéntricos, compañeros deportados o encarcelados que son y han sido aquí, en la capital Argentina, la vanguardia de la civilización y del progreso).

Y esto mismo, hay que dejar constancia, no fué motivo para que «La Prensa» en honor de la verdad como lo hace ahora para nuestro compañero, conmoviera sus fibras en presencia de los repugnantes atropellos cometidos con las personas de muchos otros.

Pero, silencio esto, como ha silenciado otrora al mismo hoy bigrafiado; y si mal no recordamos, lo ha considerado anteriormente como a un individuo tenebroso, que desde Londres dirigía los conjuros anarquistas, que tramaban en las sombras planes siniestros y espeluznantes en contra de personas de gobierno y de testas coronadas.

Por esto, que nosotros, no podamos por menos, visto los conceptos vertidos y aquí transcritos, que dar las gracias por tanta prodigalidad, aunque al fin de cuentas diga luego en estas últimas cuatro palabras su negación:

«Felizmente, para la paz del país amigo, la rebelión fué a tiempo sofocada».

Con todo, no se sofoca el ideal de luz, y a trueque de vallas y de obstáculos, de prédicas y de articulistas asalariados, la chispa de Ancona fué como tantas otras, un incentivo para la hoguera mayor.

TEOCRITO

Intima

A un amigo de mi infancia

¿Alguna vez contemplaste en su jaula prisionero al pajarillo parlero con impaciencia agitarse? ¿No le has visto con qué afán abrigando sus alas extender sus tiernas alas ansiando poder volar?

¿Has visto como febril salta loco y jadeante, buscando un sitio anhelante por donde poder salir?

¿Por qué tiene tal empeño si en su prisión encerrado, es con esmero tratado y mimado de su dueño? ¿Por qué pretende en su huida salir del mundo al azahar y odia la hospitalidad que su jaula le convida?

El con pueril candidez al traves de su enrejado, mira el mundo extasiado y le parece un Eden.

Y envuelto en mil ilusiones de su loca fantasía, quiere el placer, la alegría, fuera de aquellas prisiones.

¿Mas alguien llega inconsciente a dejarle en libertad trocándose en realidad lo que soñó locamente; y el que ya libre se mira despliega al viento sus alas, cruza las sideres salas y con incremento gira; y teniendo todo en poco de cuanto a su paso alcanza, sigue siempre, en la esperanza de elevarse hasta lo ignoto.

Que importan los aquilones ni el tremebundo huracán, ni el furor de los ciclones si el goza de libertad.

¿Qué? ¿puede caer vencido por la bruta tempestad? Nada importa, si ha vivido en completa libertad.

Santos Peñañiel

SUPREMO ARGUMENTO

Para «LIBRE EXAMEN»

La bondad del ideal anarquista, no solo es afirmada por sus apóstolos y sostenida por sus propagandistas; si no que es corroborada, por la actitud que en contra nuestra asume la burguesía.

Un ideal que no se fundamentara sobre bases racionales y científicas, que no se resistiera al análisis y la crítica de los estudiosos, que no satisficiera las exigencias de los espíritus justicieros, quedaría anulado por su propia inconsistencia. Su desaparición como ideal filosófico, su muerte como principio sociológico, haría prematura a su vida, perecería en el período de la infancia.

Sin embargo; el que no sea así, nos lo

demuestra la misma burguesía quedando asombrada ante el avance del anarquismo, aterrada ante el hecho de verle invadir todos los campos; pisoteando lógicas y derechos, ahogando todo humanismo y justicia, con verdadera saña —mas aun— con boca hidrófoba, le persigue en la idea y en los hombres, llegando hasta violar lo mas íntimo, y cercenando los derechos mas sagrados.

El pueblo que ya siente ansias de amor y libertad; que ya siente hambre de pan y de justicia, ante el fracaso de las distintas ideologías, era lógico y fatal que fuera al anarquismo, como único ideal, capaz de solucionar el problema de su libertad y de su propia vida.

Ha sufrido la tiranía de todos los matines políticos; ha sentido en su cuello el dogal de todos los autoritarismos, y se ha convencido que, siendo el mal inherente al régimen; su bienestar no estriba en el triunfo de tal o cual partido político, y no ha temido estudiar al anarquismo, que hoy lo acepta y lo propaga.

El anarquismo estableciendo la igualdad económica, resuelve y soluciona el problema de la libertad y de la justicia para el pueblo. Y como un triunfo destruiría las prerrogativas que hoy goza el privilegio, la burguesía, temiendo las reivindicaciones proletarias, dicta leyes coartando la libertad de pensamiento en sus diversas manifestaciones; para retardar, ya que evitar no puede —la evolución de la sociedad.

Los privilegiados, no temen a quien quiere compartir sus privilegios; pero si temen, al que quiera anular todo privilegio en la sociedad. Y como ellos en su condición de privilegiados, gozan de todas las prerrogativas e inmunidades, es que quieren evitar la difusión del anarquismo, y para esto, nada mejor, que legislar en como se ha de hablar y escribir.

Pues bien, cuando el enemigo abandona el campo de la lógica y la razón, cuando se niega a exhibir conceptos para aquí latar valores ideológicos; y en cambio, argumenta con represiones y coacciones, implícitamente confiesa la razón que al adversario le asiste.

Los privilegiados, los que gozan de todos los derechos y prerrogativas, están empeñados en evitar la difusión del anarquismo, legislan y dictaminan en contra de su propaganda y que argumento de mayor peso podríamos aducir en pro de nuestros ideales; el de nuestro mejor, de nuestro supremo argumento?

T. R. CANOSA

¿Tácticas?

Parece que en esta pregunta se encuentra sujeto el pensamiento de los hombres

que militan en la entraña de este régimen malsano que pudre el ambiente y oprime a la especie humana.

¿Porqué se detienen? Antes de contestar a la pregunta «táctica» habría que ampliar la última. Y es muy difícil hacerlo sin herir sentimientos y arrancar las máscaras de muchos hipócritas, que bregan en las agitaciones con la sola intención de asegurar el mendrugo, como existen otros, —y aquí la mayoría— que militan con dos intenciones, primero la del mendrugo, y segundo, van buscando como los personajes fantásticos el ganar un nombre o una fama, que al nacer feñece, puesto que nace físico, moribundo, como nacen las plantas entre las arides rocosas...

Los revolucionarios actuales que diariamente alientan a las muchedumbres y se ponen a la cabeza de las manifestaciones callejeras para pedir alguna mejora a los gobiernos, que por la imbecilidad de los hombres están en los palacios del absurdo y la infamia, son los culpables del atraso en que están los preparativos de la anunciada Revolución Social, tan predicada, tan deseada por los que son de alma y de fibra revolucionarios, y tan estancada en los cauces de la corriente revolucionaria por existir en esos cauces, pantanos, peñas rocosas por cuyos poros destilan materia putrefacta que corrompe la cristalina corriente de la Revolución.

La táctica para el aceleramiento de la Revolución, no la sabrán nunca los que simplemente se ocupan de leer, por cuanto que, los que escriben tienen la terquedad de una forma casi individual, resultando que en cada periódico sembrador de ideas, hay un par de individuos que a renglón seguido como las lecturas bíblicas, desmienten con buena fé lo que con mejor intención predicaban en las mismas columnas.

Pasaremos un siglo mas con las actuales doctrinas, y al fin del siglo, tendremos mas imbeciles, mas traidores y mas vividores de la pluma siempre empeñados en perpetuar la ignorancia, haciendo que transmigran el crimen y el robo, que son la vida de las hordas encanalladas de gobiernos y religiones.

El sembrador de la discordia, el que trastorna a las inteligencias cuando el primer síntoma de ideas penetra en ellas, ese es el culpable de todo el mal que pesa sobre nosotros y que pesará sobre los que vienen, confiados en que nuestra obra les dejara campo en donde vivir, y tendrán que maldecir nuestra memoria porque no les legaremos otra cosa que, la ley animal, la creencia impía y el poder absurdo, y un estado sin razón de serlo, como no ha podido ser ninguno.

La animalidad tiende a tomar cuerpo en forma, en lo que a fuerza de evoluciones al paso de los siglos se hizo forma humana. El instinto del hombre «poderoso» —cosa que es pura fantasía, puesto

que el poder de los hombres no existe— no es instinto de hombre; sería honrarlo al compararlo a la fiera, pues ésta, una vez hambrienta, no devorará a los suyos como hace la fiera «civilizada» clavando siempre sus garfios en sus semejantes, seres todos, que han cooperado para darle ese absurdo poder de que está poseída.

El hombre fué el monstruo sin ojos en su edad primitiva, y si pasó por ciclos en los que vio la luz, acaso lo fulminó ésta, y ciego ahora y sin esperanza de ver, (puesto que ya pasó el intervalo), representa el papel último de su hermana, puesto que el caballo, el buey, el asno y demas compañía, gozan ya de su libertad propia, cosa que el hombre con tanto alardear no ha podido conseguirlo; y lo que es peor, no lo conseguirá si no es salvando a nado el pielago de sangre que lo separa de la civilización.

Se ha dicho que estamos civilizados, puede ser, pero, o no han sabido lo que han dicho, o la palabra civilización como la de «honor» no se sabe aun lo que significa. A mi entender, la civilización de hoy, es el crimen, el robo y la barbarie, esta es la civilización que tiene el siglo XX. La civilización con tanto como luce en nuestros días, no esta ni en el principio del principio, para llegar a eso, falta una jornada larga, muy larga, y la mas terrible; pues los hombres han permutado, y han construido la muralla de hierro que ahora ven imposible de destruir.

Esa preparación de lucha que hasta el presente se ha formado, no ha sido preparar la herramienta de demolición, ha sido revestir mas y mas la muralla que ataja el paso hacia las fronteras. Toda la ciencia; el ingenio, la inteligencia y la fuerza, han sido empleadas en construir el aparato engrosador de la fuerza monstruo del poder absurdo para destruir al poder real siempre, arrastrado por el fango.

La anarquía busca tácticas, y la anarquía engendra la ley opresora en el momento que se pronuncia, y es, que la táctica ya es conocida por los poderosos que son el vientre donde mora la anarquía. ¿Luego como tiene que ser la táctica para vencer al enemigo, si el mismo enemigo tiene que alentar y prestar su apoyo para la realización de la obra?

La familia productora, constituida como está, no avanzará un paso hacia el futuro mientras no se descomponga y tome caminos diferentes a los que persigue. Tiene la Anarquía en sus escasas filas peores elementos «dirigentes» que basados en las costumbres feudales; pretenden poner vallas a las multitudes, y de admitir lo mas mínimo, deja de ser Anarquía. Anarquía segun creo, es la vida, el pensamiento y la acción libres sin que el individuo «mas» imponga condiciones al «menos» ni por su intelecto ni por su fuerza material. No puede ser que con los métodos empleados hasta ahora se

acelere la marcha de la Revolución, por pretender los mismos revolucionarios ponerse a la cabeza de una multitud que cada uno por sí, se cree suficiente a ser un capitán. La anarquía tiene reyes, individuos que al hablar o escribir pintan la vida roja, y en sus hogares, en los puestos que ocupan, y en sus mismas almas, es negra, y los que esperan el resultado ven tambien que son victimas del engaño descarado a veces, y de aquí, un paso atras, «O ser o no ser». Esto es la Anarquía, de no poder ser lo que se dice, valiera mas no escribirlo, no presentarla la pluma en una mano y el puñal en la otra como han hecho los individuos de la clericalia, Cristo en una mano y el veneno, la espada y la confesión en la otra. ¡No, y no! Es tiempo de sacar la careta y ver claro; pues en medio de la imbecilidad que reina entre nosotros, vemos que al par que somos victimas de la explotación por medio de la fuerza armaba que sostenemos, somos victimas al mismo tiempo por los mismos directores de los movimientos revolucionarios; y parano desmentir esto, se necesitaria el peso que marcara la exactitud de las ciencias, y a un lado los justos, que se rían pocos, podríamos marchar seguros a la Revolución, sin miedo a las traiciones de que tantas veces hemos sido victimas.

F. M. Casildo

HEROICA

Hierva en mis venas sangre jacobina, arde en mi frente un rojo lapidario que con su luz esplendida ilumina el cerebro anodino del gregario.

Radiante cual la estrella matutina orientame en la senda del Calvario, la antorcha de ideal que vaticina la redención del mundo proletario.

Tenaz y hercúleo gladiador del Verbo, la verdad por blasón, de mi nobleza es mi afán batallar contra el protervo.

Por eso ante la absorta muel y hombre, destaco de la Idea la grande a como águila caudal sobre una cumbre.

León F. Fiel Caminade

Filosóficamente

Los moralistas, en el deseo de encontrar una forma por la cual la humanidad pueda ser feliz, han fantaseado de tal manera en la creación, de preceptos para

llegar al fin deseado, que han conseguido, como resultado de la asimilación de un montón de facultades antinaturales en el individuo, la formación de una sociedad de hipócritas y simuladores: por el fracaso de las leyes espirituales derivadas del mandato de las religiones.

Y el fracaso de los preceptos, el fracaso de una moral que sirva de guía a los actos del individuo, es debido a que ninguno de ellos está de acuerdo con la naturaleza del hombre.

Amar a la humanidad, amar al prójimo como así mismo, son mandatos absurdos y de una asimilación tan imposible al ser del individuo, como imposible es tocar la luna con la mano.

¿Cómo es posible amar a la humanidad si en su inmensa mayoría la componen seres que no conocemos? Es tan ingenua esta aspiración como el pretender que haya quien ame a Dios sobre todas las cosas.

En la generalidad de los casos los que pretenden encaminar a la humanidad por un sendero armónico en sus relaciones, no han tenido el acierto de hacer sus estudios en el hombre mismo, en su plena naturaleza, e investigar la satisfacción intima en el individuo, originaria de un acto que representa un bien material para otro.

Se imagina, seguramente; que el hijo de la Judea por amor a la humanidad redicaba su doctrina. Se imagina, también, que cuando el dolor se cierne sobre los habitantes de cualquier lugar del planeta, el contribuir en una u otra forma a aliviar el mal, es un resultado del amor que se siente por aquellos que sufren.

En el egoísmo, origen del altruismo, está el germen de aquella propaganda mística de aquella doctrina de amor, que Jesús esparció sobre los pueblos creyendo que reportaría un bien para los humanos. Él se amaba a sí mismo y por eso se daba la satisfacción de hacer un bien a los demás!

Los que contribuyeron a hacer menos intensa la triste situación de los sobrevivientes del terremoto de la Calabria o del desastre de la Martinica, no lo hicieron por amor a esos desdichados, sino porque aquella acción importaba un goce para ellos, los benefactores.

He ahí el egoísmo, impulsador de todas las grandes obras y del bien al prójimo.

Supongamos que mientras paseamos por el muelle, un hombre, desconocido para nosotros, se cae al agua; seguramente haremos lo posible por salvarle, ¿por qué? ¿por amor? pero si no le conocemos no podemos amarlo. No; no es por amor que le evitaremos la muerte o el sufrimiento; no mintamos. Es porque el espectáculo de la desgracia nos trae una impresión de dolor, y nosotros queremos darnos dicha: por eso lo salvamos. En cambio, si ese hombre se hubiera ahogado en Rusia, por ejemplo, no hubiera-

mos sufrido nada. Esto nos prueba que no podemos amar al prójimo. Este puede recibir un bien, si, cuando damos un goce a nuestro yo que tanto amamos.

Entonces, séamos mas racionales, hagamos en el niño de hoy, el hombre libre de mañana, sin prejuicios ni hipocresías; que el hombre aprenda a conocer al hombre, que no se engañe, y sepa apreciar en su verdadero valor los actos de sus semejantes. Que adopte una moral individual, una moral de amor a sí mismo, la única que velará por que la conducta del individuo no sea un peligro para la sociedad en que viva.

El que se ama a sí mismo no comete actos que amengüen el valor de su yo.

Martín Reyna

Divina Madona

Para «LIBRE EXAMEN»

Divina madona de las tristes vidas, curame de males que en el alma siento, en mi cerebro inculca ideas bendecidas y alienta a mi ser con tu futuro aliento.

Haz que el hombre sea todo pensamiento, y alumbrar las frentes por el bien uncidas: que eres santa y buena, dale tu portento lo divino madona de las tristes vidas.

Tú velas el ensueño de las rebelías, tú sanas las penas de melancolías y alejas el alma de fatalidad.

¡Divina madona de sacra utopía: haz que en tu alma vibre la pura alma mía y en tu sueño y more toda eternidad!

Juan B. Grimaldi.

Rosario de 1914

Las minas

La sociedad humana tiene todo lo que en el teatro se llama el foso.

El suelo social está minado por todas partes, ya en favor del bien, ya en favor del mal. Estas obras se superponen unas a otras. Hay las minas superiores y las minas inferiores. Hay un alto y un bajo en ese oscuro subsuelo que se abre a veces sobre la civilización, y que nuestra indiferencia y dejadez huellan a cada momento. Las tinieblas esas sombras encubridoras del cristianismo primitivo, solo esperaban una ocasión para hacer explosión en tiempo de los Césares, y para

inundar de luz el género humano. Porque en las tinieblas, sublimes hay luz latente. Los volcanes están llenos de una sombra capaz de arrojar llamas. Hay bajo el edificio social, el complicado sistema de los sótanos de todo edificio grande, excavaciones de todas clases. Allí están las sofisticas religiones, la mina filosófica, y la mina revolucionaria. Unos cavan con la piqueta de la Idea, otros con el número y otros con la cólera. Se llaman y se responden desde una catacumba a otra. Las utopías caminan por bajo de tierra en las galerías, y se ramifican en todos sentidos. Encuéntrense a veces y fraternizan. Algunas veces combaten entre sí... Pero nada interrumpe ni detiene la tensión de estas eneigas hacia su fin, ni la vasta actividad simula que va y viene en aquellas oscuridades, y que transforma lentamente lo superior por lo inferior, el exterior por el interior: inmenso hormiguero desconocido. La sociedad apenas sospecha estas excavaciones, que, dejándole la superficie, le cambia las entrañas. Tantos pisos subterráneos suponen otros tantos trabajos diferentes, ¿que sale de todas estas profundas cimas? El porvenir. Cuando mas se abonda, mas misteriosos son los trabajadores. El trabajo es bueno hasta cierto punto en que el filósofo social sabe conocer. Mas allá de este grado es dudoso y mixto: mas abajo llega a ser terrible. A cierta profundidad, las excavaciones no son ya penetrables al espíritu de civilización: el límite respirable del hombre está traspasado; y es posible un principio de monstruos. La escala descendente es extraña: cada uno de sus escalones corresponde a un piso en que la filosofía puede asentar el pie, y donde se encuentra a uno de esos obreros, algunas veces sublimes, y otras deformes. Y así se continúa. Mas abajo aún en el límite que separa lo indistinto de lo invisible, se vislumbra confusamente otros hombres sombríos, que acaso no existen aún. Los de ayer son espectros: los de hoy son llamas; los de mañana... veremos. La vista del espíritu los columbra oscuramente; es decir: luminosos. El trabajo embrionario del porvenir es una de las visiones del filósofo. ¡Inaudito espectáculo! Un mundo en el limbo, en estado de feto! Realmente aunque cierto encadenamiento grandioso, invisible, une entre sí y sin saberlo ellos mismos, a todos estos minadores subterráneos que casi siempre se creen aislados, y no lo están, sus trabajos son muy diversos, y la luz de los unos contrasta con las llamaradas de los otros. Los unos son paradisiacos y los otros son trágicos. Sin embargo, sea cual fuera el contraste, estos trabajadores, desde el mas alto hasta el mas bajo, desde el mas sabio hasta el mas ignaro, tienen una semejanza, y es el desinterés. Prescinden de sí propios, no piensan en sus personas, ni en sus particulares intereses: ven otra cosa distinta de ellos mismos. Tienen una mirada,

esa mirada busca el ideal. El primerote-
netoda el alma en los ojos; el último por
enigmático que sea, tiene en sus pupilas
esta pálida claridad.

Respetemos de todos modos a todo el
que tiene por signo la pupila Ideal. La
pupila sombría es el otro signo. En ella
principia el mal. Delante de aquel que
no tiene mirada, meditación y estremecidos.
El orden social tiene también sus mine-
ros negros. Hay un punto en que el
ahondamiento es el enterramiento; en que
la luz se apaga. Por bajo de todas esas
minas que acabamos de indicar, mas aba-
jo de todo este sistema inmenso, venoso,
subterráneo, del progreso y de la utopía,
y sin relación alguna con los pisos supe-
riores, se halla la última zapa.

Sitio formidable. Es lo que hemos de
signado con el nombre de foso. Es el fo-
so de las tinieblas. Es la cueva de los cie-
gos. Este foso se comunica con los abis-
mos. Allí el desinterés desaparece. El so-
fismo se bosqueja con toda claridad. La
máxima es: cada cual para sí. El «yo»
ciego, aulla, busca, tantea y roe. El Ugo-
lino, social se halla en este caso. Los se-
res feroces que vagan por estas profundi-
dades, casi bestias, casi fantasmas, no se
preocupan en el progreso universal; igno-
ran la idea y la palabra; no se cuidan
mas que de la satisfacción del apetito indi-
vidual. Casi carecen de conciencia, y hay
en su interior una especie de tabla rasa
atentadora. Tienen dos madres: la inguo-
rancia y la miseria. Tienen una gafa: la
necesidad; y, por toda forma de satisfac-
ción, el apetito; son brutalmente voraces,
es decir, feroces: no a la manera del dós
pota, sino a la del tigre. Del padecimien-
to, estas larvas pasan al crimen: filiación
fatal; engendro vertiginoso; lógica de la
oscuridad. Lo que se arrastra en el foso
social, no es la reclamación ahogada del
ideal; es la protesta de la materia. El hom-
bre se convierte allí en dragón. Tener
hambre y sed es el punto de partida; ser
sombra es el punto de llegada. Acaba-
mos de ver una de las regiones de la
mina superior, de la gran zapa revolu-
cionaria, filosófica y social. Allí acabamos
de decirlo: todo es medianamente puro,
digno y honrado. Allí ciertamente puede
uno engañarse, y se engaña; pero el error
es sublime, porque lleva envuelto en sí
el heroísmo. El conjunto del trabajo que
allí se ejecuta, tiene dos nombres: reden-
ción y progreso. Ha llegado el momento
de entrever otras profundidades: las pro-
fundidades repugnantes. Existe bajo la
sociedad, insistimos en ellos, y existirá
hasta el día que la ignorancia sea destrui-
da, la gran cadena del mal. Esta cueva
es la última de todas y la enemiga de
todas. Escudío sin excepción. Esta cue-
va no conoce filósofo alguno: su puñal
nunca ha servido para fajar una pluma.
Su negrura no tiene relación alguna con
la sublime negrura de la tinta.

Nunca los dedos de la noche que se
crispan bajo aquel techo asfixiante han

hojeado un libro, ni desplegado un perió-
dico. Esta cueva tiene por fin la excava-
ción de todo. De todo, incluso, las zapas
superiores a quienes execra. Es tinieblas
y quiere el caos. Su bóveda está formada
de ignorancia. Todas las demás minas,
las de arriba, no tienen mas que un ob-
jeto: suprimir esta. A esto tiende por to-
dos sus órganos a la vez, así por el me-
joramiento de lo real, como por la radia-
ción del ideal, la filosofía y el progreso.
Destruid la nueva ignorancia, y habréis
destruido la sima-Crímen-Condensamos
en algunas palabras una parte de lo que
acabamos de escribir. Uno de los mayo-
res peligros sociales es la oscuridad. Hu-
manidad es identidad. Todos los hombres
son del mismo barro. No existe diferen-
cia alguna. La misma sombra antes, la
misma carne ahora, igual ceniza despues.
Pero la ignorancia, amalgamada con la
pasta humana, la ennegrece. Esta incur-
sible negrura se apodera del interior del
hombre, y se convierte allí en el mal.
¿Que hay que hacer para desterrar es-
tas larvas? ¡Luz, luz a torrentes!...
No hay murciélago que resista al alba.
¡Humanidad! pues, la sociedad en sus
mayores profundidades!..

Aristóbulo P. Funes

Rosario de 1914

CARTEL

Bardo tu alma soñadora
¿no es de virtudes compendio?
¡Huye pues del estipendio
y ve hacia el pueblo que llora!

Sea tu canción sonora
sin temor al vilipendio:
para los de arriba, incendio,
para los de abajo, aurora.

Pon siempre en tu noble altruismo
tu hermano antes que tu mismo,
antes que amor, tu ideal.

Brega y por doquier propicia,
la Verdad y la Justicia
y la Patria Universal!

NEUTRO.

Para ser hombre de ideas

Todo hombre que quiera ser hombre
de ideas, necesita por lo menos cuatro
condiciones esenciales. Sin ellas, no se-
rá del hombre de ideas mas que una imi-
tación grosera o una mueca.

En primer término, se impone la con-
sistencia ideológica, es decir, saber en lo
que se cree, y tener de la misma creen-
cia toda la fuerza y afirmación posible
que quepa dentro de la infalibilidad.

En segundo, voluntad para el transtor-
mismo de la idea en acción, porque sin
ello, acontecería lo que dijo Guyau: ha-
ber pensado incompletamente, o lo que
es igual, negar con la practica un
torreon para cambiarlo en un castillejo
fantástico e ilusorio.

En tercero, constancia, porque la vo-
luntad sin constancia llega al extremo que
deja de ser voluntad, desde que la volun-
tad al no ejercitarse no informa tampoco
la misión exigida por su cometido.

Y en último plano, la sinceridad. Sino
absoluta, porque fuera verdaderamente
lograr el soñarlo, lo bastante ajustada a
la grandeza del pensamiento de las ideas.

Hay quien me la dicho, en conversa-
ción anterior e íntima sostenida con res-
pecto a este tema, que el orden habria de
ser inverso; o lo que es lo mismo, comen-
zar por la sinceridad, seguir por la constancia,
llegar a la voluntad y finalizar
con la consistencia ideológica. Sin embar-
go, para mí, el orden que corresponde es
el que anoto y sigo, porque creo que en
la cuestión de ideas, el punto de partida
no puede ser nunca otro que el conoci-
miento implícito y tácito del ideal.

CINEMA.

De ayer a hoy

A mi amiga la entusiasta
educadora y notable conferen-
cista Rosalia Granowsky.

En nuestros tiempos ya no se discute
si la mujer tiene alma como lo hicieron
en un concilio; hoy ya no lo ponemos en
duda, porque se la concedemos hasta a los
perros.

Lo que se discute todavía, es si su inte-
ligencia es capaz de abordar con éxito
a la ciencia y al arte en sus múltiples
manifestaciones, y en grandes apuros se
hallan los que niegan este don. Entre
nuestras contemporáneas, hay una
pléyade que desuellan por sus obras
admirables y este es el argumento mas
convinciente.

Pese a los grandes obstáculos que se
oponen a la mujer, su triunfo no es du-
doso.

Por la psicología de las malas pasiones
vemos este fenómeno: un individuo tiene
a otro por inferior; y cuando el «infe-
rior» quiere igualar, o superar al «supe-
rior» y lo consigue, entonces se desarro-
lla un odio sistemático contra el que ha
tenido hasta entonces por su inferior, o
por su esclavo!

Libre Examen

Hé aquí la incógnita del odio y el desprecio que demuestran ciertos hombres hacia la mujer.

Lo que ya no pueden tolerar los destructores de la mujer, y la mayoría de los hombres, es la forma alarmante en que está invadiendo todos los sitios, desde la universidad al taller. Ved unas cifras del Reino Unido solamente: 4771 mujeres médicas, 187.263 profesoras, 5689 escritoras, (periodistas y novelistas) 4292 pintoras y escultoras, 2018 abogadas; estas las intelectuales. Y en cuanto a las manuales pasan de 60.000.

Todos se preguntan: ¿y que vamos a hacer los hombres?

El problema es fácil de resolver si busamos la causa que es donde pernocta el mal. La causa de este malestar es la ignorancia y la miseria.

La ignorancia, porque la mujer tiene derecho de cultivar a su inteligencia según sus aptitudes artísticas o científicas, y el negarle este derecho, es un signo evidente de incultura.

La miseria, porque la mujer se ve obligada económicamente a trabajar en algunos oficios impropios a ella.

Hagamos desaparecer la ignorancia y la miseria y tendremos resuelto el problema que tanto agobia.

Una encuesta sobre este tema: «Que lugar debe ocupar la mujer en la sociedad» sería una excelente constatación de los muchos prejuicios que existen referente a su inferioridad intelectual.

¿Cuan pocas veces juzgamos a las mujeres por su inteligencia! Cuando las ensalzamos, es por sus atractivos físicos, o por sus coqueterías; es la pasión excitada por el deseo la sola que habla.

Una mujer ingenua tiene algo de sugestivo para muchos. Para mí, el mayor encanto que tiene la mujer no lo encuentro en su candor, mejor dicho, en su ignorancia, sino en su ilustración; el don mas hermoso para la creación sublime de la mujer ideal, vale decir, del futuro.

Purificad mujeres vuestros corazones en el optimismo, y luchad sin olvidar que tenéis los mismos derechos que el hombre y que sois tan grande como él, yo os lo digo, yo que no soy esclavo de vuestra belleza, aunque la admiro, yo que se de vuestra ternura y firmeza ante el dolor; yo se que aun sois esclava del vértigo del lujo y de los mil convencionalismos, pero se que la luz ya se hace en vuestro cerebro, se que a vuestros hijos los guiareis por el camino de la verdad de la justicia; y que vuestra alma inquieta será la cumbre excelsa de la belleza y del amor.

JESUS SAN PEDRO

Receta para decepcionados

Cuando los hombres dicen querer alcan-

zar una posición superior en el concierto del progreso humano, y sin embargo, no hacen nada practico para ello, demuestran simplemente que se han engañado, que no lo quieren.

Todo adelanto es consecuencia de un sacrificio, de una intensidad de pasión, o de un esfuerzo moral e intelectual. Sin estos coadyuvantes, la posibilidad de la pregonada conquista desaparece. Nadase consigue con la nada.

El progreso es tanto o mas un producto del individuo que del mismo ambiente social. Y lo reafirma, el que las avanzadas de su camino sean emanaciones directamente surgidas de un propio esfuerzo.

Si los conocimientos fuesen como un artículo cualquiera de los tantos que se expenden en los tendejones, natural habria de ser que la pretensión de los hombres los adquiriese según la demanda de su misma ilusión; pero resulta, que con todos los portentosos adelantos de la química biológica social, no se ha descubierto todavía el poder de fabricar píldoras concentradas de conocimientos, para dispensarse a los enamorados inconscientes de las bellezas y grandezas de la vida.

Estas se viven y se palpan hoy cuando los hombres no solo las soñaron sino que las sintieron, y cuando por consiguiente han sabido dedicarle su esfuerzo, su sacrificio y su pasión.

INK ROTH

EGOLATRICA

Hay que elevar un santuario, donde se adore al dolor con ansias de visionario, que a todo mal refractario vaya en procura de amor.

Hay que ser indiferente y ser muy individual, porque el error de la gente, estriba en ser diligente con la humanidad social.

Penas, goces y alegrías, frutos son de la ilusión; y yo quiero que las más las incube mi pasión.

A NIL

El indiferente no existe

Para «LIBRE EXAMEN»

Con harta frecuencia oímos hablar de seres indefinidos y de tipos indiferentes, con una impropiedad rayana en el límite. Podría decirse que existen indivi-

duos a los que es imposible definir con exactitud, y que podrían englobarse en el mareo de los «indefinidos»; pero nunca, asignarles por eso, o creerles, como se cree, tipos «indiferentes».

En realidad, ese término medio no existe. El hombre es únicamente si se nos fuerza a pronunciarnos, puramente convencional. Su alejamiento y no indiferencia de toda esfera con la que carezca de relación, es la prueba de que se preocupa con exclusividad de su interés.

No hay hombre, al menos gozando de juicio, que no informe un carácter. Luego, será lo que es, sin que no sea otra cosa distinta, y por tanto su indiferentismo desaparece.

Crear a los hombres indiferentes por el solo hecho que no se inmiscuyan en determinados actos de la vida humana, o porque hagan abstracción de su persona en circunstancias especiales, no es nada negativo a lo que aquí sostenemos, ya que bien puede comprenderse que si las exigencias extremasen, no bastaría el individuo para contribuir a todas las demandas.

Combatir la verdad sería ser partidario de la mentira, como combatir la mentira pronunciarse por la verdad, y no hay ni podrá nunca haber en las realidades de la existencia, término ni fusión que desvirtúe las conclusiones antitéticas de un algo cualquiera.

Muchos, aunque por equivocación, y no nos cansaremos nunca de repetirlo, achacan de indiferencia o de indiferentes a cosas y a hombres que lo que son es ser en realidad una conveniencia o un convencionalismo puro.

Lo indiferente es algo abstracto, una ficción simple que niega y seguirá negando in eternum la parte objetiva de la vida humana.

Por eso las palabras del inmortal Sha kespeare: *Essere o non essere*. Negación flagrante del indiferentismo y reafirmación categórica de lo convencional.

S. M. L.

Seres inferiores

Los chismosos

La importancia de analizar, que generalmente es hija de la pereza; pereza cuyo engendro se le puede atribuir en muchos casos al medio ambiente en que el individuo se desarrolla, en el cual predomina la ausencia de todo principio que sea capaz de marcar rumbos claros hacia el camino de la verdadera vida; ocupa un ilimitado espacio en la sociedad humana. De ahí el que, continuamente, tropecemos con individuos enfermos, flacos, es decir; enclenques de espíritu y de co-

Libre Examen

rebros. Entre ellos figuran los chismosos: los desvirtuados.

La mujer ocupa en el ancho campo de la chismografía un lugar especial que merece tenerlo en cuenta, haciendo algunas consideraciones sobre lo que pudiera haber o no haber en ellas de originalidad.

La mujer tiene fama de chismosa. Mas sin tener en cuenta en nada esa fama, para mi pequeña expresión, principio desde ya, renunciando a menoscabar ni a poner en duda la gran ventaja que pudiera llevar al hombre en lo que a chismografía respecta; porque en mi concepto, esa ventaja es puramente adquirida y no propia, radicando la originalidad en el hombre.

Básome para sostener lo expuesto en que la inactividad de la vida de la mujer supera en muchos palmos a la del hombre, tanto en cantidad como en calidad. Razón que inclina a admitir, sin profundizar mucho, aun mas grande fama que la que se le atribuye. Pero quien hace desidiosa a la mujer, quien la arrastra al abandono y la sienta allí, limitada por el marco de la inactividad, no otro es sino el egoismo ruin del hombre inferior, que todo pretende dominarlo.

El hombre le impone toda clase de deberes superfluos para su entretenimiento; lo que equivale a impedirle de intervenir en cosas que puedan prestarle luces a su cerebro en tinieblas. De ahí, de esas imposiciones y privaciones, cuando son acatadas y respetadas por la mujer, nace en estas la debilidad del servilismo que es la esencia, y principio y fin de la chismografía. La inactividad que el hombre ha procurado siempre proporcionarle a la mujer, es en sentido aumentativo de fuerzas para aquel, lo que en diminutivo es para esta. Dos excesos es, que producen, irremediamente, ese vafuen queda marcado por las acciones innobles de unos y otros. Los escandolos, las desavenencias, enemistades, discordias etc, aparecen como corolario demostrando que todo ello es promocio por el chisme; por esas telillas de malignidad que urden los chismosos, los impotentes de analizar, los inferiores...

Inferior es en este caso el hombre, e inferior lo es tambien la mujer. El primero como causa, y la segunda si no como efecto, hace las veces de aquel sirviendo de su instrumento. Pero sea como fuere; lo cierto es que, a cualquier sexo que pertenezca el individuo chismoso, es siempre un tipo inferior, desde que todos sus actos son realizados a impulso de la ruindad de sus miras que estriban en producir toda clase de enredos y hacer tramitar miles de discusiones, que en muchos casos conducen al crimen, sacando en limpio al final de todo ello, en vez de enaltecer degrada a los autores.

La inferioridad de estos individuos no se pone en duda cuando una favorable ocasion permite observarlos en su intimidad. Allí nos demuestran que toda su

personalidad está puesta al servicio de todo lo que sea llevar y traer cuentos a unos y a otros y, ¡Oh hipocresía! con la perenne sonrisa en los labios....!

INDIO

CORREO

—s—

A. P. Cortazzo—B. Aires—Proximamente.

D. Buira—B. Aires—Recibimos carta. Enviaremos periódicos a biblioteca y por certificado el libro.

Rafael Burmudez—Lanús—y Juan L. Molina—Rosario—Se publicarán en el número que viene.

Luis Coy—Recibimos lo enviado. En cuanto a la colaboración, un poco de calma. Estamos agobiados de material.

B. Olabuenaga—y Creu—Igual que al anterior compañeros.

Nota. — El exceso de colaboración para el espacio de que disponemos, nos obliga muchas veces a demoras, por las que esperamos paciencia en aquellas partes interesadas. Al mismo tiempo rogamos mayor benevolencia, ahorrando envíos en lo posible de versos románticos y artículos puramente literarios. Nuestro periódico es de ideas, y ha de preferir siempre a los que lleven esa tendencia. Toda nuestra buena voluntad se estrella ante la tiranía del espacio.

Universidad Popular

CLASES PARA ADULTOS

De conocimientos generales, con preferencia aquellos mas practicos y cesarios. Toda las noches de 9 a 10

Clases de la semana próxima

Lunes—Geometría Plana

Martes—Aritmética razonada

Miercoles—Nociones de Agrimensura

Jueves—Geografía

Viernes—Química

Sabado—Técnica de Laboratorio

Domingo—Comentarios sociológicos

Tribuna Libre

—s—

Habiendose dado comienzo en este Centro a una serie de conferencias periodicas; se ofrece en el libre tribuna para cualquier; sin hacerse cuestión de zona ni de ideas.

Los que quisieran ocuparla solo tienen que dar aviso previo para fijar el día.

Igual ofrecimiento se hace de las columnas de LIBRE EXAMEN requiriendo únicamente los artículos, la cultura debida y la firma del autor, aunque estos puedan aparecer luego con pseudonimo.

Conferencias

El Jueves 9 de Julio a las 8 p. m.
en el local del Centro de Libres Pensadores
tendrá lugar la 56a Conferencia la que versará sobre:

El método y la influencia de la educación en lo evolutivo de la sociedad.